

AGOSÍN, Marjorie. *Writing Toward Hope: The Literature of Human Rights in Latin America*. New Haven: Yale UP, 2007. 645 pp. (ISBN: 978-0-300-10942-9)

En el campo creado por la intersección de los derechos humanos y la literatura, encontramos la reciente publicación de *Writing Toward Hope*, producto de la labor de Marjorie Agosín, conocida crítica y escritora de origen chileno, quien estuvo a cargo de la selección y recopilación de los distintos textos así como de la introducción de este ambicioso y valioso libro. *Writing Toward Hope* consiste de noventa textos (algunos completos, otros parciales) de géneros tradicionalmente literarios, como la poesía, el teatro y la narrativa, además de géneros no canónicos como cartas, letras musicales y prólogos de libros de fotografía. Además de ofrecer ejemplos de la obra de cincuenta y siete autores en diversos campos como la literatura, el periodismo, la antropología, la sociología, el arte y la música, a fin de darle una dimensión visual a la lucha por los derechos humanos, Agosín ha incluido quince reproducciones a color de pinturas de Ramón Levil, Claudia Bernardi, Cecilia Vicuña, Liliana Wilson Grez, Violeta Morales Alberto Ludwig, Angélica Besnier, dibujos de Reefka Schneider y Guillermo Núñez, y fotografías de Alicia D'Amico y Emma Sepúlveda.

En general, Agosín ha escogido excelentes textos de diferentes tipos que proponen una contra-narración al discurso hegemónico del Estado, que desde finales de la década de los sesenta hasta los ochenta fue ocupado por dictaduras militares que participaron en el proyecto de erradicar los movimientos de izquierda en América Latina, en particular en el Cono Sur y en Centroamérica. Además de este enfoque, se incluyen textos que inciden en los problemas del régimen de Fidel Castro en Cuba, la violencia política y social en Colombia, Perú, Ecuador y Venezuela, y experiencias particulares de carácter étnico, como en el caso de los indígenas y de los judíos, así como las de la mujer en América Latina. La mayoría de los textos escogidos se contextualizan y se publican en las décadas señaladas, aunque Agosín acertadamente también reúne obras más recientes que exploran las consecuencias de estos procesos socio-políticos en los años posteriores. Y, aunque no todos los textos caben perfectamente en la definición académica del testimonio (ver el artículo "The Margin at the Center: On *Testimonio*" de John Beverley), coinciden con el concepto tradicional de este género en la intención de denunciar desde una posición marginada injusticias socio-políticas.

Agosín ha organizado los textos en ocho unidades que comienzan con una explicación de su temática para luego dar paso a los textos incluidos. Cada texto va precedido de una corta presentación del escritor y de su obra en general. De los ocho escritores cuya obra constituyen la primera unidad, "Bearing Witness in the Dark", seis escriben a raíz de sus experiencias como sobrevivientes de prisiones y campos de detención en Argentina, Chile, Uruguay y Cuba. Resistiendo el carácter irrepresentable del sufrimiento humano (ver *The Body in Pain* [1985] de Elaine Scarry), estos testimonios de tortura psicológica y física en manos de los gobiernos militares en América Latina rompen el silencio, esta arma de la violencia institucionalizada cuyo

propósito es borrar la experiencia, la identidad y la memoria del disidente político. De allí surge el significado de *Preso sin nombre, celda sin número* (1981) del argentino Jacobo Timerman, *El lenguaje de la soledad* (1987) del uruguayo Carlos Liscano, y *Tejas verdes* (1974) y *Semblanzas* de los chilenos Hernán Valdés y Gladys Díaz Armijo, respectivamente. La autobiografía de Reinaldo Arenas, *Antes que anochezca* (1990), figura como ejemplo del escritor disidente perseguido por el sistema castrista. Los poemas de Emma Sepúlveda, los concisos textos “El prisionero” y “Breve mundo” de Angelina Muñiz-Huberman, y los fragmentos de *Una sola muerte numerosa* (1997) de Norah Strejilevich que se incluyen en esta sección logran aquilatar la soledad y sufrimiento del prisionero. A pesar su categorización como ficción, es importante recordar que el texto de Strejilevich se basa en su relación con las personas que conoció durante su encarcelamiento en un campo de concentración en Argentina durante el Proceso de Reconstrucción Nacional (1976-1983). La respuesta subversiva de los textos señalados se vuelca hacia la resistencia contra el discurso hegemónico, que intenta reducir a las víctimas políticas a un mero hecho abstracto o a la inexistencia. Mientras la primera unidad se enfoca en la voz del disidente que ha sobrevivido prisión y tortura, en la segunda, “Guardians and the Guarded”, los textos seleccionados (todas obras de teatro), revelan en las prácticas del Estado el propósito normativo de producir la homogeneidad. La obra *Lo crudo, lo cocido, lo podrido* (1978) de Marco Antonio de la Parra se encuentra en su totalidad, así como algunos actos de *Pedro y el Capitán* (1979) de Mario Benedetti, *Las paredes* (1963) de Griselda Gambaro, y *La muerte y la doncella* (1992) de Ariel Dorfman.

A fin de socavar el concepto delimitante de la imaginaria unidad nacional (ver *Imagined Communities* [1983] de Benedict Anderson) como europea, cristiana y patriarcal, los escritores cuya obra constituye la tercera sección, “Voices of a Silenced Memory”, abordan el tema del conflicto étnico-social en América Latina, desde los tiempos de la Conquista hasta el presente. La condición de los mapuches de Chile se expone en el conmovedor “Sueño azul” de Elicura Chihuailaf, el de los mayas de Guatemala en el poema “Interrogatorios de los ancestros” de Víctor Montejo, y el de los tzotziles y los tzeltales de México en el fragmento de la novela *Balún Canán* (1967) de Rosario Castellanos. Sin duda, el texto más inquietante de esta sección capta las experiencias de la pintora argentina Claudia Bernardi, quien en 1992 acompañó al Equipo Argentino de Antropología Forense en las exhumaciones de la masacre de El Mozote en El Salvador (que se perpetró en diciembre de 1981). Bernardi, pintora de profesión, logra poderosas imágenes visuales al comunicar las intensas emociones que surgieron durante las exhumaciones, particularmente en su relación con Rufina Amaya Márquez, testigo de la masacre de su marido e hijos y única sobreviviente. En palabras de Bernardi, aunque Rufina deseaba morir durante la masacre, “[s]e quedó en silencio, escondida, con un único predicamento para el futuro: le contaría al mundo lo que había pasado en El Mozote” (305). En esta unidad también se explora la persecución de los judíos en un fragmento de la novela *Morirás lejos* (1967) del mexicano José Emilio Pacheco, y el artículo “La familia que

desapareció”, de la argentina Noga Tarnopolsky. Se incluyen además poemas de Margara Russotto, Nancy Morejón y Pablo Neruda.

Los textos de la siguiente sección, “Where Fear Nests”, abarcan el terreno de la violencia que se disfraza tras las prácticas institucionales del Estado; en las grietas del orden y de la normalidad se esconde una realidad oculta, la cara deformada y cruel del sistema opresivo. Ningún espacio de la nación queda libre de la violencia, ni siquiera el espacio privado del hogar y de la familia. Entre los numerosos textos incluidos en esta sección resaltan los cuentos “Reina tranquilidad en el país” de Antonio Skármeta, “Los censores” de Luisa Valenzuela, “Las lavanderas” de Elena Poniatowska, “Nos buscan” de Lourdes Vázquez y “La noche en blanco” de Reina Roffé. Como contrapunto al carácter literario de la mayoría de las obras en esta parte, el artículo de la renombrada periodista y académica Susana Rotker, “Insolencias de lo prohibido: periodismo y violencia en los 90”, ofrece una referencialidad histórica más directa en su desarrollo de las variantes de la violencia social, cultural y política en Colombia y Venezuela en tiempos recientes. La misma insistencia en la veracidad de los hechos se percibe en el testimonio de Rigoberta Menchú, *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia* (1983), un texto que ha inspirado un inusitado compromiso con los derechos humanos, así como una censura de la derecha conservadora en Guatemala y en los Estados Unidos. Esta sección también contiene textos de los escritores Carlos Cerda, Marta Traba y Rocío Quispe-Agnoli, todos practicantes de una posición de disidencia discursiva en contraposición al impulso normativo del Estado. El tema de la violencia ejercido por el Estado continúa en la quinta unidad, “Memory and History”, donde se reúnen textos de corte ensayístico que examinan la desaparición, la tortura y el encarcelamiento políticos. Entre los varios escritores cuya obra se encuentra en esta sección, destacan los argentinos Julio Cortázar y Nora Strejilevich, y los chilenos Amado J. Láscar, Gabriela Mistral e Isabel Allende. En particular, el texto de Allende, que se había publicado anteriormente como el prólogo de la colección de fotografías *Flores del desierto*, de Paula Allen, contribuye una prosa tiernamente solidaria con estas mujeres cuyo sufrimiento fue captado por el lente fotográfico durante su búsqueda por los cuerpos de los familiares desaparecidos en medio del desierto en el norte de Chile.

La nostalgia por un origen y la pérdida del lenguaje, de la cultura y de la memoria a consecuencia de la persecución política, étnica y cultural permean la siguiente unidad, titulada “Exile”. Algunos de los exilios surgen por razones religiosas, como se observa en “Sefarad 1492” del poeta mexicano Homero Aridjis y “Carta a Kaila” de la argentina Nora Strejilevich. Otros exilios relatados aquí tienen su raíz en circunstancias políticas, en particular la realidad de Cuba bajo el régimen de Castro, como ilustran las selecciones de *Cincuenta lecciones de exilio y desexilio* (2000) de Gustavo Pérez Firmat, así como *Nieve en La Habana* (2003) de Carlos Eire (traducida por José Badue) y *La isla de azúcar* (2001) de Ivonne Lamazares (traducida por Miguel Martínez-Lage). Publicados originalmente en inglés, los textos de Eire y de Lamazares figuran como símbolos de un exilio lingüístico. Otros escritores indagan

en el tema de la marginación como una forma de exilio al interior de un país, tal como se observa en “Ni toda la tierra entera” de la cantautora chilena Isabel Parra y “Carta a un compañero muerto” de la uruguaya Laura Nakazawa. En contraste con el movimiento geográfico de la mayoría de los exilios explorados en esta sección (es decir, de América Latina a Europa y a los Estados Unidos) en “Soñando en español” la periodista y escritora norteamericana Diana Anhalt cuenta sus experiencias al encontrarse por primera vez en México con su familia cuando sus padres, quienes pertenecían al Partido Comunista en los Estados Unidos, tuvieron que huir del macartismo. Entre las otras escritoras incluidas en esta unidad, como Claribel Alegría, Laura Riesco, Ivón Gordon Vailakis y Alicia Kozameh, el fragmento de *259 saltos, uno inmortal* (2001) de Kozameh ofrece la imagen de la experiencia del exilio como una acumulación minuciosa de objetos y ritos cotidianos que tejen la red de la realidad diaria y su consecuente ruptura, al trasladarse violenta y repentinamente a otro espacio geográfico y social.

La poesía domina las últimas dos unidades de *Writing Toward Hope*. Como indica el título de la penúltima sección, “Women Have the Word”, ahonda en las experiencias de la mujer en América Latina durante los procesos políticos y sociales de los últimos cuarenta años. En los poemas “Radio Sandino” y “Linaje” de Daisy Zamora, y “¿Qué sos Nicaragua?”, “Al comandante Marcos” y “Canto de Guerra” de Gioconda Belli, se exponen los ideales del sandinismo en contraste a la represión de la dictadura de Somoza. También se incluyen poemas de las chilenas Delia Domínguez y Violeta Parra, de las argentinas Alicia Portnoy y Nela Río, de la cubana Ruth Behar y de la colombiana Anabel Torres. En la última sección de *Writing Toward Hope*, los poemas de Neruda, Heberto Padilla y Roque Dalton muestran que el compromiso político y la poética son inextricables. En línea con esta temática, encontramos en esta parte un fragmento del conmovedor y elocuente discurso pronunciado por Pablo Neruda en la entrega del premio Nobel de Literatura en 1971.

Debido a las dimensiones de este ambicioso proyecto, se entiende el desliz de algunos errores de información básica. Por ejemplo, en la introducción (publicada en inglés) Agosín declara que Miguel Littin “produced” el documental *Batalla de Chile* (1974), y en el mismo párrafo señala que dos décadas después Patricio Guzmán “created a historical memoir of a forgotten generation and interviews those who had supported Salvador Allende and his government” (xvii). No se menciona el título de este documental de Guzmán, pero es obvio que Agosín alude a *Chile, la memoria obstinada* del año 1997. Luego, al concluir la breve biografía de Reinaldo Arenas antes de su texto, Agosín indica que se suicidó en 1991 (82). En realidad, el año 1990 figura como el verdadero año de su muerte. Más adelante en la sección “Where Fear Nests” se hace un par de referencias a la organización guerrillera peruana Tupac Amaru con el nombre Tupac Amaro (359). Quizás se haya creado un cruce con el nombre de los Tupamaros de Uruguay.

Por la cantidad y variedad de los textos que constituyen *Writing Toward Hope*, hubiese sido útil más información bibliográfica. La antología carece de una infor-

mación bibliográfica completa de los textos incluidos. En la última sección del libro, titulada "Text Credits", sólo se provee el nombre de la persona o la entidad responsable por el permiso de autor. Esta información bibliográfica habría ayudado al lector a comprender algunos textos cuya reproducción parcial causa algo de confusión en cuanto a la naturaleza del texto y el contexto político, social y cultural específico al que responde su autor. A veces no se puede establecer con claridad a qué género literario pertenece el texto, tal como ocurre al leer "El prisionero" y "Breve mundo" de Angelina Muñiz-Humberman, "El cuarto mandamiento" de Rocío Quispe-Agnoli, y "Al centro de la justicia" de Violeta Parra.

Esta información bibliográfica también ayudaría a un lector menos informado sobre América Latina a seguir profundizando en sus conocimientos. Por el uso del inglés en partes específicas, se puede deducir que Agosín imaginó *Writing Toward Hope* para un público cuyo manejo del español quizás no fuera de nativohablante y a quien le interesaría este libro como punto de partida para conocer mejor la política y la literatura de América Latina. Esta antología sería sumamente útil como texto principal en un curso subgraduado en departamentos de lengua y literatura y estudios sobre América Latina en los Estados Unidos. Aún así, no se entiende la razón por la que se publican las partes informativas en inglés. Para lograr un alcance mayor a través del inglés, habría sido más práctico traducir todos los textos principales.

Ni estas observaciones y ni sugerencias amainan el valor del proyecto de Agosín. Rara vez se ha visto la cantidad y calidad de textos sobre derechos humanos en América Latina recopilados en una antología de estas dimensiones. De hecho, al incluir a escritores ya consagrados por la academia norteamericana al lado de aquellos menos conocidos—por ejemplo como en el caso de Carlos Liscano, Elicura Chihuailaf (nada menos que el traductor de la poesía de Neruda al mapudungun, idioma de los mapuches) y Claudia Bernardi, Agosín ha combinado su intenso compromiso político con su rigor crítico.

Tras la confrontación de las víctimas de las dictaduras militares con sus opresores en los juicios de las últimas dos décadas, la muerte de las figuras más importantes en estas dictaduras y la reciente elección de líderes de izquierda en América Latina, nos enfrentamos a una época en que conceptos esencialistas como "Estado", "Nación" y "Raza" se sostienen débilmente. Los contra-relatos de *Writing Toward Hope* crean un nuevo orden imaginario a través de una comunidad alternativa de resistencia.

Aída Díaz de León
Universidad de Colgate. EE. UU.